

21 marzo 1954

Genio y Figura

(Viene de la primera página)

pación y fácil palmoteo es, en el fondo, sería como una matrona respetable, y soñadora como una damisela. Cualidades éstas que, de por sí, excluyen todo jaleo y todo ruido exterior.

Podrá vérsela, en feria, riente y bullanguera; más, pasados aquellos días que son como el descanso de su quietud fecunda, vuelve a su quehacer cotidiano, calmoso y paciente. No está, pues, su esencia en el clamor de la muchedumbre en fiesta, ni en el taconeo de la anémica cupletista de café; está, sí, en la soledad laboriosa de sus gentes; en su pensar, un poco panteístico; en su concepción del mundo, imaginado; como inevitable tramoya a veces tristes, a veces agradable: de ahí la conformidad que existe en los individuos con su destino invariable; de ahí el dejarse arrastrar, sin oponerse, por el alud de la vida, sin hacer resistencia, porque saben que aún cuando logren sostener su empuje y variar su curso, el triunfo será fugaz.

El andaluz ama la belleza plástica; le impresiona el bri-

Genio y Figura

La mayor desdicha que puede ocurrirle a un país, decía cierto escritor, es ponerse de moda. Según esto nuestra Andalucía ha tenido, y tiene, esa desgracia. Desde aquel viajero, lejano en el tiempo, que la encarnó en el trágico destino de «Carmen», hasta los modernos turistas de gafas ahumadas y exóticos atuendos, se viene a verla con un juicio hecho y una imagen de burdo cromo y falso colorido, grabada en las retinas. Pero la culpa tal vez sea nuestra. Se la vistió con traje gitano y larga peineta; se le puso unas castañuelas en las manos, diciéndole: Canta y baila para estos extranjeros, ávidos de

sensacionalismo folklórico. Y ella, como en un juego, comenzó a danzar y cantar amores imposibles con ayes fabricados en una música vulgar. Más tarde, el cine, recogió otra Andalucía más defigurada aún, hecha con decorados de papel, juergas, toreros y bandidos generosos. Pero ya es hora de que la Andalucía verdadera, la actual, proteste por el equívoco y quiera darse a conocer tal y como es.

Por una corriente paradójica, el verdadero carácter de un individuo, de un pueblo, no es el que a simple vista aparece o demuestra. Ahondando un poco más se descubre otro, quizá diferente. Andalucía, cuyo solo nombre parece evocar cante, alegre despreocu-

(Pasa a la última página)

PRODUCCIÓN

llo de lo exterior, pero le gusta indagar sobre su contenido y fondo. No en balde su tierra le ofrece variados paisajes de maravillosa hermosura; bosques de olivos y verdequeantes campiñas, y un sol que ciega y tuesta en las tardes calurosas del estío. Todo, al tiempo que seduce, llena el espíritu de sugeridores pensamientos.

Un paisaje como el de Inglaterra, por ejemplo, nublado y oscuro, de breve horizonte, hace reconcentrados y meditabundos a sus moradores; un paisaje como el andaluz, despejado y luminoso, les incita a la contemplación extática y mística, al goce sencillo de las cosas.

Miguel Molina